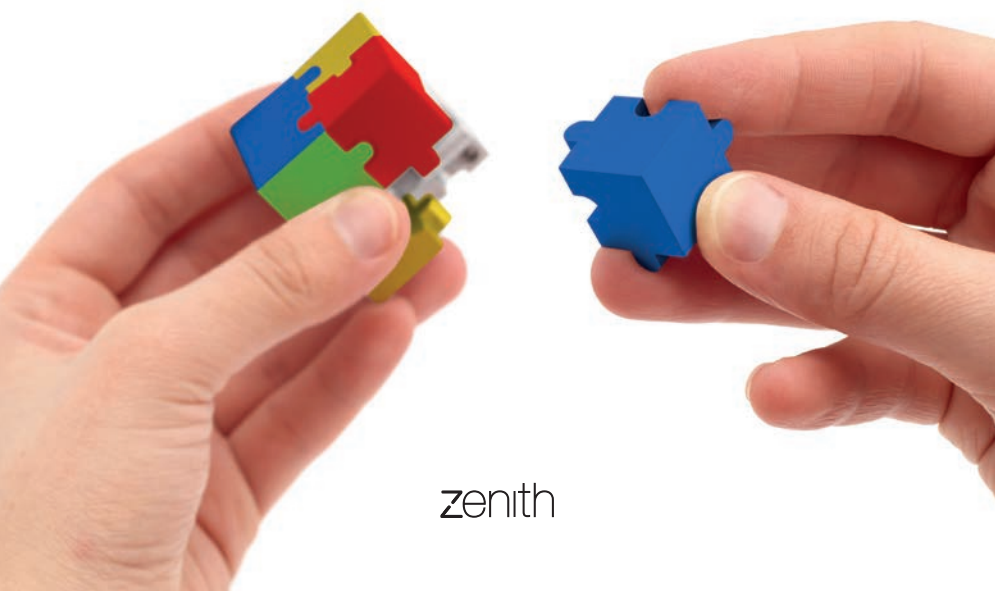


# AUGUSTO CURY

## El código de la inteligencia

Cómo formar mentes brillantes en busca  
de la excelencia emocional y profesional



zenith

Augusto Cury

# El código de la inteligencia

Cómo formar mentes brillantes  
en busca de la excelencia emocional  
y profesional

Zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *O código da inteligência e a excelência emocional*

Primera edición: junio de 2016

© Augusto Cury, 2010

Traducción de R. C.

Colaboración en la traducción: Daniel Gigena

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.zenitheditorial.com](http://www.zenitheditorial.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-08-15560-7

Depósito legal: B. 10.667 - 2016

Fotocomposición: Víctor Igual

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas S. A.

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

## ÍNDICE

Prefacio.....	13
Introducción. Entrenar el intelecto para descifrar los códigos de la inteligencia .....	15

### PRIMERA PARTE: INTELIGENCIA MULTIFOCAL

1. La definición de inteligencia: el <i>Homo sapiens</i> , un ser que va más allá de los límites de la lógica....	21
2. ¿En qué escuela se enseña a descifrar los códigos?	29
3. No hay magia para descifrar el código.....	34
4. Los códigos son universales.....	39
5. Los códigos que Einstein no descifró .....	45

### SEGUNDA PARTE: LAS CUATRO TRAMPAS DE LA MENTE

6. Primera trampa de la mente humana: <i>el conformismo</i> .	53
7. Segunda trampa de la mente humana: <i>la autocom- pasión</i> .....	60
8. Tercera trampa de la mente humana: <i>el miedo a reconocer los errores</i> .....	67
9. Cuarta trampa de la mente humana: <i>el miedo a correr riesgos</i> .....	74

## TERCERA PARTE: LOS CÓDIGOS DE LA INTELIGENCIA

10. Primer código de la inteligencia: <i>Código del yo como gestor del intelecto</i> .....	83
11. Segundo código de la inteligencia: <i>Código de la Autocrítica: pensar en las consecuencias de los comportamientos</i> .....	123
12. Tercer código de la inteligencia: <i>Código de la Psicoadaptación o de la Resiliencia: la capacidad de sobrevivir a las vicisitudes de la existencia.</i> .....	135
13. Cuarto código de la inteligencia: <i>Código del Altruismo: la capacidad de ponerse en el lugar de los otros.</i> .....	152
14. Quinto código de la inteligencia: <i>Código del debate de Ideas</i> .....	167
15. Sexto código de la inteligencia: <i>Código del Carisma</i> .....	178
16. Séptimo código de la inteligencia: <i>Código de la Intuición Creativa</i> .....	190
17. Octavo código de la inteligencia: <i>Código del yo como gestor de la emoción</i> .....	222
18. Noveno código de la inteligencia: <i>Código del Placer de Vivir.</i> .....	237

### Conclusión

19. Los profesionales que descifraron los códigos: las diferencias entre los profesionales buenos y los excelentes .....	255
20. Vender los sueños de los códigos de la inteligencia en una sociedad que dejó de soñar .....	265
Referencias bibliográficas .....	275
Escuela de inteligencia .....	279

## **LA DEFINICIÓN DE LA INTELIGENCIA: EL *HOMO SAPIENS*, UN SER QUE VA MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES DE LA LÓGICA**

### **Las tres grandes áreas que definen la inteligencia**

Al definir, en los próximos párrafos, qué es la inteligencia, me gustaría que el lector acostumbrado a estos conceptos no se desanimara. Será una exposición sintética. Para la psicología multifocal la definición de inteligencia es abarcadora y, como expresa el nombre mismo de la teoría, es multifocal, multidinámica, multifactorial; es decir, comprende múltiples áreas que participan en su formación. Algunos autores también han sugerido que la inteligencia es multidimensional y modificable (Feuerstein, 1980).

Cuando se sufre una grave frustración, como una humillación pública, lo que definirá el grado de dolor, y en consecuencia la dimensión del conflicto que se tendrá, no será un foco único, expresado por la naturaleza de la humillación. Dependerá de múltiples factores: la persona que produjo la humillación (el agente), la índole de la ofensa, el ambiente social en que se produjo, el tipo de personalidad del receptor, su estado emocional en el momento de la ofensa y las habilidades psíquicas específicas (códigos de la inteligencia) que desarrolló, como su capacidad de gestionar pensamientos y proteger la emoción, así como su desempeño en cuanto a adaptar, minimizar y reciclar el estímulo estresante. Por lo tanto, la inteligencia es multifocal.

## Cuatro grandes fenómenos

El concepto global de inteligencia multifocal influye en tres grandes fases o tres grandes áreas. Las dos primeras son inconscientes, y la última, consciente.

La primera área es más profunda; se refiere a los fenómenos inconscientes que actúan en milésimas de segundo en el rescate y la organización de las informaciones de la memoria y, por consiguiente, en la construcción de pensamientos y emociones. Son el Autoflujo, el Gatillo de la Memoria, la Ventana de la Memoria y el yo. Más adelante los estudiaremos.

Por ejemplo: ¿cómo entramos en la memoria de la corteza cerebral y rescatamos los ladrillos o informaciones que generan las cadenas de pensamientos? Tenemos trillones de ladrillos almacenados (informaciones, experiencias, verbos, adjetivos, sustantivos). ¿Cómo damos en el blanco de cada verbo y lo conjugamos sin saber su localización en la corteza y sin haberlo pensado previamente? ¿Qué habilidad es esta? Viajamos casi a la velocidad de la luz y sin plan de vuelo, brújula ni mapa por el inmenso planeta de la memoria, hacemos incontables paradas en los «aeropuertos» y rescatamos a los pasajeros (informaciones) que compondrán los pensamientos, las ideas, las imágenes mentales y las fantasías. Somos más complejos de lo que hasta hoy imaginamos. Desde esta óptica, tanto los pensamientos lúcidos como los estúpidos tienen una complejidad constructiva igualmente fantástica.

Una vez generados, los pensamientos vuelven a la memoria y son registrados por el fenómeno RAM (registro automático de la memoria), construyendo así la plataforma que constituye el yo, que es la expresión máxima de la conciencia crítica y la capacidad de elección. Todo lo que percibimos, sentimos, pensamos y experimentamos se convierte en ladrillos en la construcción de esa plataforma de formación del yo.

El ser humano que tiene baja autoestima, que se considera un fracasado y carente de dignidad, comete un «crimen» contra su propia inteligencia. Toda persona que se disminuye ante otras, se trate de personajes famosos o líderes socia-

les, nunca ha conocido su propia complejidad. Ignora que posee una habilidad indescifrable para construir pensamientos, aunque estos sean en apariencia banales o tonterías intelectuales.

## **Las variables que «seleccionan» a los pasajeros**

La segunda área de la teoría multifocal de la inteligencia se refiere al cuerpo de las complejas variables que influyen en pequeñas fracciones de segundo en los fenómenos que leen la memoria y producen los pensamientos. Usando la metáfora del aeropuerto, tales variables actúan cuando esos fenómenos aterrizan en la corteza cerebral e interfieren en la selección de los pasajeros. ¿Cuántas veces nos irritamos por no haber dado la respuesta acertada en el momento oportuno a una determinada persona? Retomando el ejemplo de la humillación social, entre esas variables destaco «cómo estoy» (estado emocional y motivacional), «quién soy» (la historia existencial archivada en las ventanas de la memoria), «dónde estoy» (ambiente social), «quién soy genéticamente» (naturaleza genética y la matriz metabólica cerebral), y «cómo actué como gestor de la psiquis» (el yo como director del itinerario de nuestra historia). Un simple cambio en el estado emocional interfiere en la respuesta. Un simple aprendizaje acerca de cómo gobernar los pensamientos altera la reacción.

Normalmente, las teorías hacen hincapié en los aspectos psíquicos, sociales y genéticos en la construcción de la inteligencia. Algunos pensadores se centraron en la interacción de las dos grandes fuerzas generadoras del desarrollo en general, y de la inteligencia en particular: la naturaleza y la cultura. Pero lo que ocurre es un caldero de variables multifocales, que entrelazan genética, cultura, ambiente social, estado emocional, motivacional y las habilidades particulares, que aquí denominamos *códigos de la inteligencia*.

«No es una competencia, sino una danza» (Sternberg, 1990). De hecho, en nuestra mente hay una danza dinámica



de variables que interfieren en la construcción de la creatividad y de la rigidez intelectual, del odio y del amor, de la poesía y del drama, de las ideas geniales y de los pensamientos prosaicos. Los códigos de la inteligencia son tan importantes como aprender a comer, caminar y respirar, pero rara vez entran en el menú de la educación mundial.

Algunos pensadores de la psicología del pasado consideraban que solo aquellos que tuvieran una infancia traumática, saturada de pérdidas y frustraciones se enfermarían, desarrollarían trastornos físicos y psicosomáticos. ¡Vaya equivocación! Hoy sabemos que incluso los que gozaron de una infancia feliz y sin traumas, que tuvieron el privilegio de contar con padres amorosos, generosos y solidarios, pueden llevar una existencia miserable en la adolescencia y en la vida adulta si no han aprendido a descifrar algunos códigos fundamentales a lo largo del proceso de formación de la personalidad.

Podrán ser víctimas de accidentes existenciales, presiones sociales, rupturas en las relaciones afectivas, pérdidas, competencia predatoria, crisis financieras y exceso de preocupaciones; en suma, una serie de variables que desperdician su patrimonio psíquico, en especial su placer de vivir.

Otro ejemplo: con ingenuidad creemos que tenemos pleno dominio del proceso de construcción intelectual. No es cierto. Podemos dominar computadoras, coches y aviones, pero no tenemos el dominio completo de la más incomprensible de las máquinas: la mente humana. No solo la producción de pensamientos es hipercompleja, sino incontrolable, en su plenitud, por el yo. ¿Cuántos pensamientos inquietantes perturban nuestra tranquilidad sin que los hayamos producido en forma consciente? ¿Cuántas ideas fóbicas transitan por el escenario psíquico sin que hayamos permitido que las construyera la voluntad consciente?

El yo como gestor psíquico, administrador del intelecto, es apenas uno de los códigos de la inteligencia. Si ni siquiera siendo buenos gestores psíquicos dominamos por completo los pensamientos y las emociones, imagínense qué

ocurrirá si no desciframos este código, si prescindimos de esta gestión que sucede en esta segunda gran área de la inteligencia.

En ese caso, si usamos un vehículo como una analogía de la mente humana, podemos decir que estamos amordazados en el asiento del acompañante como espectadores pasivos de un viaje que no programamos. Además, a diario millones de personas viajan en su mente por el territorio de las fobias, las preocupaciones enfermizas y la ansiedad, sin haber programado ese viaje. Entraron en una película de terror que no querían ver. Lo dramático es que la película se proyecta en su mente. No hay tecla para apagar el aparato mental.

Al estudiar las dos primeras grandes áreas de la inteligencia podemos concluir que el *Homo sapiens*, capaz de desarrollar ecuaciones matemáticas, fórmulas físicas y programas lógicos de computación, puede ser tan ilógico como para producir reacciones agresivas, desproporcionadas e irracionales.

Expertos en manejar números pueden perder su lógica y reaccionar estúpidamente ante la mínima contrariedad. Médicos en apariencia medidos ante sus pacientes pueden reaccionar sin control alguno al ser cuestionados por sus pares. En realidad, el *Homo sapiens*, sea psiquiatra o paciente, matemático o alumno, es micro o macro según cada momento existencial. Nadie es por entero estable y coherente. El nivel de fluctuación solo determina el grado de nuestras enfermedades.

## **El área perceptible**

La tercera gran área de la inteligencia se refiere a los resultados de las dos primeras. En esta área se encuentran los comportamientos perceptibles, posibles de analizar, evaluar y cotejar. En esta área se evidencia la rapidez de raciocinio, el grado de memorización, la capacidad de asimilación de informaciones, el nivel de madurez en los focos de tensión, así

como los grados de tolerancia, inclusión, solidaridad, generosidad, altruismo, seguridad, timidez e iniciativa.

En la tercera área de la inteligencia, según el concepto de la psicología multifocal, se hacen los más variados test para medir los más diversos tipos de cocientes de inteligencia. No obstante, todos los test son circunstanciales, parciales e incompletos. Ninguno es definitivo. Las habilidades que se detectan en uno no aparecen en otros. Las capacidades que se cotejan en un momento no lo son en otros si cambiamos las variables (cómo estoy, dónde estoy y niveles de gestión psíquica).

No voy a entrar en muchos detalles teóricos y científicos sobre estas áreas en esta obra de aplicación psicológica, pero quisiera decir que los códigos de la inteligencia comprenden las tres áreas. Descifrarlos y aplicarlos son procesos conscientes, pero al hacer este ejercicio alcanzaremos las regiones inconscientes, las capas más profundas de la inteligencia humana, aunque no lo percibamos.

Destacaré los nueve códigos de la inteligencia más relevantes. Gran parte de lo que escribe la prensa son textos de autoayuda, orientación para que los lectores tomen sus decisiones, a pesar de que algunos periodistas no lo admitan y no les guste esa línea literaria.

Me agrada mucho escribir libros de ficción. Pero varios de mis libros son de no ficción, y algunos se han clasificado erróneamente como de autoayuda. Los que así los clasifican no entienden cuáles son las obvias diferencias entre un libro de autoayuda y uno de ciencia aplicada, en suma, de psicología, psiquiatría, pedagogía y filosofía aplicadas. Pese a mis enormes limitaciones, trato de democratizar el conocimiento sobre el funcionamiento de la mente, extraído de la teoría que desarrollé.

Mi objetivo es brindar herramientas para estimular el debate de ideas, para que los lectores aprendan a actuar en su psiquismo, a desarrollar conciencia crítica, proteger su emoción, convertirse en gestores de su mente y ser capaces de expandir su potencial intelectual y prevenir trastornos psíquicos.

## Musculatura intelectual y emocional

Si no desciframos los códigos de la inteligencia, no tendremos musculatura emocional para irrigar el desarrollo de la serenidad, del altruismo, la coherencia, la osadía y la creatividad. Los que expanden su salud psíquica, refinan su placer de vivir y liberan su imaginación creativa no son los que hacen de su memoria un depósito interminable de informaciones; por el contrario, son los que se someten a los más disciplinados entrenamientos intelectuales para descifrar los códigos de la inteligencia, aunque lo hagan de manera intuitiva, sin ninguna metodología educacional.

He aquí la gran e inaceptable paradoja: *el Homo sapiens, a lo largo de la historia, aprendió a descifrar su inteligencia para actuar en el escenario social, pero no aprendió a descifrarla para actuar en el escenario psíquico, dirigir su obra intelectual. Somos tímidos espectadores donde deberíamos ser ágiles actores.*

Día tras día, innumerables personas, ricas o pobres, en las más diversas sociedades, son víctimas de agresivos secuestros. Viven secuestradas por las imágenes mentales deprimentes y por los pensamientos morbosos generados clandestinamente en su psiquismo. Es rarísimo encontrar un ser humano verdaderamente libre. Todavía no he hallado ninguno.

A menudo somos inertes, callados y silenciosos en el único lugar donde deberíamos gritar y rebelarnos. Repartimos una sonrisa social que no siempre refleja nuestro clima emocional.

## Ejemplos imaginarios, pero no reales

Imaginemos a un fiscal coherente en su foro, pero frágil e ilógico en su psiquis. Tarda horas o días en tomar decisiones que cualquiera tomaría en minutos, como comprar ropa, visitar a un amigo o hacer un viaje. Se angustia y se castiga porque no decide cosas básicas. No aprendió a descifrar, entre otros códigos, el de la autocrítica.

Imaginemos a una enfermera que cuida con afecto y coraje a sus pacientes en fase terminal, pero que es pésima para cuidarse a sí misma. A diario piensa que tiene cáncer y se halla a las puertas de la muerte, pero el cáncer es imaginario, solo existe como fantasía. Aplica la asepsia con dedicación en las curaciones e infunde esperanza en sus pacientes, aunque se encuentren al borde de la muerte, pero no se permite ni una pizca de esperanza para sí misma, aunque esté supuestamente lejos de morir. No aprendió a aplicar asepsia en su mente, ni a descifrar el código de la higiene psíquica.

Imaginemos a un estudiante aplicado, que participa en las clases, pero cuando se halla ante un examen escolar pierde el raciocinio. Se sabe toda la materia, pero parece que no hubiera estudiado nada. Las ventanas de su memoria se cierran, pues el hecho de entregar el examen se convierte en un acto de terror que obstaculiza su inteligencia. No aprendió a descifrar el código de la protección de la emoción.

Situaciones como estas están más cerca de nosotros de lo que imaginamos. Las personas que he descrito son especiales en determinadas áreas, pero fallan mucho en otras, no entienden que sus mayores enemigos están en su mente y en el escenario social. Podemos convivir con personas injustas, pero nadie puede ser más injusto con nosotros que nosotros mismos.

Deberíamos luchar contra nuestros males psíquicos, pero nos intimidamos en nuestro interior. Y fuera de nosotros, donde deberíamos actuar con tolerancia, nos volvemos combativos y herimos a quienes no lo merecen. Al vivir en una sociedad superficial que no calibra nuestro foco, con frecuencia erramos el blanco.